

Francisco García Martínez (ed.)

LOS GEMIDOS SECULARES DEL ESPÍRITU

LV Jornadas de Teología

Universidad Pontificia de Salamanca
Facultad de Teología

ESTUDIOS Y ENSAYOS

◀ BAC ▶

TEOLOGÍA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • 2025

© Biblioteca de Autores Cristianos, 2025
Manuel Uribe, 4. 28033 Madrid
www.bac-editorial.es

Depósito legal: M-21706-2025
ISBN: 978-84-220-2414-9

Preimpresión: BAC
Impresión: Anebri, S.A., Pinto (Madrid)

Impreso en España. Printed in Spain

Imagen de cubierta: basado en *Circles in a circle* (1923), de Wassili Kandinsky, Museo de Arte de Filadelfia
Diseño: BAC

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org).

ÍNDICE GENERAL

Saludo , por Francisco García Martínez	11
Presentación de las Jornadas , por Francisco García Martínez ..	13
 CAPÍTULO I. Los gemidos del Espíritu. Una reflexión teológica sobre la historia inconclusa de la salvación , por Mons. Jesús Sanz Montes	
1. Una palabra a propósito del tiempo.	19
2. Enclave salvífico del culmen de la revelación cristiana: el hoy de Dios	20
3. La teología del carisma. Respuesta de Dios en las encrucijadas humanas	24
4. El don del Espíritu en la espesura de los hombres: los tres gemidos	27
5. Conclusión. Los santos, portadores y portavoces de los gemidos de Dios	30
33	
 CAPÍTULO II. El Espíritu en la Escritura. Presencia vivificada y sorprendente de Dios en la historia , por Estela Aldave Medrano	
1. Introducción	37
2. El Espíritu como soplo, viento, vitalidad y fuerza inaprensible.	37
3. El Espíritu como don universal	39
a) <i>La efusión del Espíritu en el profeta Joel</i>	46
b) <i>La actuación del Espíritu en personajes insospechados: los casos de Balaán y Ciro</i>	46
c) <i>La perspectiva universal del libro de la Sabiduría</i>	50
4. Un Espíritu concretado en la historia: Espíritu de conocimiento, de sabiduría, de paz, de justicia, de entrega	50
5. La presencia viva y actuante del Espíritu en la enseñanza de Jesús	52
55	

a) <i>La particularidad de la figura del Espíritu en el Nuevo Testamento</i>	55
b) <i>Las parábolas de la semilla y la condena a la blasfemia contra el Espíritu</i>	55
6. «La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo ser humano» (Jn 1,9)	58
7. Algunas conclusiones.	61
 CAPÍTULO III. Los signos del tiempo, susurros del Espíritu que llena el universo, por Gonzalo Tejerina Arias.	65
1. La aparición de la categoría «signos de los tiempos» en el Magisterio eclesial	67
a) <i>Las posiciones de Juan XXIII.</i>	67
b) <i>Enseñanzas del Vaticano II y del Magisterio posterior</i> ...	69
2. Concepto sociológico y concepto teológico	72
3. Fundamento teológico	77
a) <i>La manifestación de Dios en la historia</i>	77
b) <i>Historia general e historia especial de la salvación</i>	80
c) <i>La manifestación de Dios en la historia tras Cristo revelador escatológico</i>	83
4. Labor hermenéutica.	85
a) <i>El riesgo de la interpretación</i>	86
b) <i>La revelación bíblica como pauta interpretativa. El principio cristo-lógico</i>	88
c) <i>Sujetos de la interpretación y catálogos de signos</i>	93
5. La acción	95
 CAPÍTULO IV. El Espíritu Santo inspirando a la teología desde las ciencias naturales, por Emili Marlés Romeu	99
1. Conectando evolución y la acción creadora del Espíritu Santo	101
2. El Espíritu Santo desmitologizando la cultura para que pueda emerger la Ciencia	104
3. Hacia una visión de la creación como <i>Liber Naturae</i>	106
a) <i>Un inicio prometedor (Melchor Cano)</i>	107
b) <i>La nueva ciencia y la inspiración de la Biblia: el caso Galileo</i>	108

c) <i>La revelación natural y la revelación sobrenatural en los siglos XIX y XX</i>	110
d) <i>El gran cambio iniciado con Juan Pablo II</i>	111
e) <i>Benedicto XVI y la cristología de la Palabra</i>	115
4. Una teología que se desarrolla por el diálogo con las ciencias	117
a) <i>El concepto de creación evolutiva</i>	118
b) <i>El cielo nuevo y la tierra nueva</i>	122
c) <i>Otras áreas de diálogo</i>	125
5. Conclusión: un futuro esperanzador	127

CAPÍTULO V. El magisterio social en perspectiva pneumatológica, por Gonzalo Villagrán Medina	129
1. El Espíritu en el Magisterio social	130
2. La perspectiva de las personas de la Trinidad sobre el Magisterio social	139
3. Conclusión: el Espíritu en el Magisterio social	144

CAPÍTULO VI. Impulsos espirituales en la cultura posmoderna, por Emilio J. Justo Domínguez	147
1. Criterios pneumatológicos	149
a) <i>Espíritu creador</i>	149
b) <i>Don de Dios</i>	150
c) <i>La forma de Jesús</i>	152
2. Algunos aspectos de la posmodernidad	153
3. Una cultura nihilista	154
a) <i>El nihilismo posmoderno</i>	155
b) <i>Otro modo de pensar</i>	156
c) <i>El Dios de la Teología</i>	157
4. La dinámica del pluralismo	160
a) <i>El valor de la diferencia</i>	160
b) <i>Unidad en la pluralidad</i>	161
c) <i>La comunión eclesial</i>	162
5. La espiritualidad posmoderna	164
a) <i>La vivencia espiritual</i>	164
b) <i>Un cristianismo espiritual</i>	166
6. Conclusión	169

SALUDO

FRANCISCO GARCÍA MARTÍNEZ
Decano de la Facultad de Teología
Universidad Pontificia de Salamanca

Sean todos bienvenidos.

Miremos por un momento a un lado y a otro. Reconozcamos que no somos iguales. Sintamos la diferencia que incluso en la manera de vestir, de caminar, de saludarnos... habita este *Aula magna* de nuestra Universidad Pontificia. Y veamos igualmente cómo todos miramos en una misma dirección aquí y ahora, tomemos conciencia de que hemos sido convocados a pensar juntos lo que pensamos por separado y de manera diferenciada por nuestro carácter, por nuestra historia, por nuestra posición teológica, por nuestra perspectiva. Sintamos cómo somos invitados a escuchar, a acoger, a dialogar y a discutir, a reformular las ideas que ya nos parecían claras y distintas. Y digamos: también aquí aletea el Espíritu que sobrevuela el caos y el orden, el caos de lo diverso y enfrentado, moviéndolo hacia la armonía y el orden ya dado moviéndolo hacia una ductilidad que le haga acoger aquello con lo que no había contado y estaba ahí, desconocido, olvidado, marginado.

¿No es esto lo propio del Espíritu de Cristo que quiere acoger en su mismo cuerpo a «filisteos, tirios y etíopes...», «a hombres de toda raza, pueblo y nación» hasta que por fin podamos afirmar definitivamente: «Uno por uno, todos han nacido en ti, Cristo»? ¿Acaso no es esta nuestra misión? ¿Acaso no es esta la misión de la Iglesia cuando acoge lo diverso en su interior? ¿Acaso no hemos

de aprender a discutir soportando las tensiones, y a convivir soportando las manías? ¿Cómo, de otra forma, podremos ser «sacramento de unidad del género humano» (LG 1) sin que esto sea una frase vacía o desmentida por nuestra propia vida eclesial?

Así pues, comencemos nuestra reflexión sobre el Espíritu reconociendo su presencia concreta aquí y ahora, en esta sala donde lo igual y lo diverso se aúnan en el horizonte mismo de su acción.

Salamanca, 25 de octubre de 2023

PRESENTACIÓN DE LAS JORNADAS

FRANCISCO GARCÍA MARTÍNEZ
Decano de la Facultad de Teología
Universidad Pontificia de Salamanca

Las Jornadas de este año, las quincuagésimo quintas, llevan por título *Los gemidos seculares del Espíritu*.

El término «gemido» significa, según el Diccionario de la lengua de la Real Academia Española «emitir sonidos que expresan dolor, pena o placer sexual». En los gemidos se expresan, por tanto, realidades muy diferentes que van desde la opresión que siente el cuerpo —y el alma— humano por algo que le daña y que se transforma en una apelación, en una interpelación a los que escuchan, hasta la manifestación de un encuentro donde el cuerpo —y el alma— alcanza un éxtasis de gozo en el contacto más físico que puede reflejar igualmente un éxtasis de comunión espiritual.

Cuando hablamos de los gemidos que emite el Espíritu, habitualmente nos referimos al primer aspecto (Rom 8), entonces expresarían la opresión que siente el mundo y con él el Espíritu cuando no alcanza a realizarse según el designio de Dios y sufre por ello atrapado u oprimido por la finitud o por la injusticia, apelando, interpelando a los hombres y a Dios mismo a movilizarse para sacarlo de su dolor.

Por otro lado, no hay nada que nos impida utilizar la otra acepción, ya que, de cuando en cuando, el mundo apunta a formas de plenitud, limitadas, pasajeras, pero verdaderas, donde el gozo de la existencia es compartido por el Espíritu ya que es a este gozo al que el Espíritu quiere conducir a la realidad entera. El mismo Jesucristo «se estremece de gozo en el Espíritu santo porque su revelación llega a los pobres y pequeños», recuerda Francisco en *Evangelii gaudium*.

San Pablo reúne estas dos dimensiones cuando habla de que «el reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo» (Rom 14,17). Así pues, el Espíritu parece gemir mientras se une y moviliza a los anhelos de justicia y, a la vez, cuando se complace con gozo en los espacios de paz y comunión.

Y de esto hablaremos, nos centraremos en la forma secular de su actuación, porque hay una forma religiosa más reconocida por nosotros. Es la que realiza el Espíritu en la Iglesia configurándola como cuerpo de Cristo donde el designio de Dios gime con los dolores de su redención en marcha y goza en su banquete de bodas con la humanidad. La Iglesia, movida por el Espíritu, está llamada así a significar sacramentalmente los trabajos de Cristo en la incorporación del mundo a sí mismo. Sin embargo, demasiadas veces la Iglesia se ensimisma como si pudiera abarcar y reducir a sí misma el misterio de la salvación en vez de sacramentalizarlo, que es su misión.

Así pues, cuando el Concilio afirma: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo», a uno le viene a la idea y a la palabra el decir: «Pues claro, ¿cuáles si no iban a ser?». Y, junto a esta pregunta, aparece otra: «¿Dónde estábamos o estamos para que una afirmación como esta resulte tan relevante, tan significativa, tan novedosa?».

Así pues, nuestras *Jornadas* se proponen reflexionar sobre la presencia del Espíritu en el mundo y en la historia, en medio de sus avances y retrocesos, de sus fases armónicas y de las dodecafónicas, de sus descubrimientos gozosos y de sus olvidos dramáticos. Esto es, sobre el Espíritu en medio de la ambigüedad del mundo, y no el Espíritu en la claridad de su manifestación sacramental en los signos eclesiales.

Se trata de percibir el movimiento del Espíritu que no deja cerrarse el dolor y la pasión del mundo, creyente o pagano, sin apelar a Dios convirtiendo ese dolor en una oración. Y, a la vez, reconocer el movimiento del Espíritu que no deja de abrir el mundo, creyente o no, a su verdad más honda ofreciendo signos del designio de Dios en la historia y su secularidad.

De esta manera, quizá pudiera verse el Espíritu como la fuente de la misma providencia, una realidad que no terminamos de saber definir bien y que habitualmente se pierde en el espacio estrecho que existe entre el deísmo y el providencialismo que nos atan, incluso cuando queremos librarnos de sus redes. ¿Sería entonces la providencia el nombre propio de la acción del Espíritu que nunca olvida nada de lo creado y lo abre de continuo, de una u otra manera, al designio de Dios?

Más aún, creo que estamos obligados a reflexionar sobre esta acción en este tiempo de la humanidad definido por la Modernidad y su hija díscola, la Posmodernidad. Fundamentalmente desarrolladas de forma, como poco, paralela a lo religioso, no dejan de tener demasiados parecidos con la fe cristiana como para que no descubramos en ellas un aire de fraternidad quebrada. Una fraternidad distante como la que hay entre el judaísmo y el cristianismo o, ya antes entre samaritanos y judíos, y mucho antes entre Esaú y Jacob, y más cerca de nosotros en el interior de la familia cristiana. Una fraternidad que solo se puede reconocer si se piensa en el Espíritu de gracia que habita a cada una.

Porque, por más que apuntemos los defectos y los callejones sin salida que se producen en este tiempo, ¿no hemos de reconocer, por ejemplo, en el movimiento feminista una interpelación a la Iglesia para que seamos lo que decimos ser, mostrando lo que Cristo ha revelado de la igualdad de hombres y mujeres? O, ¿no son las democracias modernas, con todos sus defectos, un suspiro de la igualdad de los hombres y de la libertad con la que Dios nos quiere a todos? A no ser que prefiramos encerrar esta libertad junto con Cristo en la celda que describió Dostoievski en *La leyenda del gran inquisidor*.

Y, por tanto, ¿no sucederá que, envuelta en tanta distancia y maldición, como parecen querer arrojar sobre el cristianismo la modernidad y la posmodernidad más radical, esté dirigiendo el Espíritu algunas de sus grandes palabras, algunos de sus gestos más importantes, algunos de sus hitos, para bendecir a la humanidad y para llamar a la Iglesia a ser ella misma lo que es, el sacramento principal de la bendición de Dios sobre el mundo concreto, el sacramento de Cristo mismo? Si lo hizo con Balaán, que quería maldecir a Israel

y terminó bendiciéndolo, ¿por qué desconfiar de que pueda seguir haciéndolo hoy con la Modernidad y la Posmodernidad?

Si es verdad que solo en Cristo se pueden discernir los signos del designio de Dios, ¿no sucederá que el Espíritu nos esté haciendo saber, a través de los movimientos de nuestra cultura, que Cristo no termina de estar cómodo en la Iglesia y que necesita una reforma de su propio cuerpo eclesial para mostrarse en su verdadera anchura y que esto puede venir también del aliento de una profecía extranjera?

Seguramente no habrá que exagerar esta perspectiva, pero sería errado dar la espalda a este planteamiento. ¿Se imaginan lo que supuso la lectura del relato de la creación de Génesis 1, cuando los oyentes vieron su fe configurada en las formas culturales de los que les habían oprimido? Pero el Espíritu hace ascos a pocas cosas y todo lo sabe reunir para gloria de Dios.

En el contexto de estas preguntas y otras muchas que quizá habiten en nuestra inteligencia y en nuestros corazones, paso a presentar el itinerario de nuestra reflexión.

En primer lugar, escucharemos una ponencia marco. Monseñor Jesús Sanz, como cogiendo la afirmación del Jesús joánico «mayores cosas has de ver», nos presentará una historia de salvación aún abierta a las riquezas que el misterio de Cristo ha de ofrecer al mundo hasta llevarlo a participar de su propia plenitud. Es aquí, en este entretiem po entre el designio de Dios para la creación y su consumación, realizada prolépticamente en Cristo y ofrecida como meta de todos, donde la reflexión situará la acción del Espíritu como suscitador de signos interpelantes y alentadores.

A continuación, escucharemos dos ponencias que recogen la forma y la acción del Espíritu, tal y como se expresa en la Escritura y en las últimas afirmaciones de la Tradición sobre su acción. D.^a Estela Aldave, del Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón, nos introducirá en la amplitud de perspectivas en las que la Escritura percibe la acción del Espíritu, siempre vivificadora, siempre sorprendente. Por su parte el profesor D. Gonzalo Tejerina se fijará en la reflexión magisterial sobre los «signos de los tiempos» y las consecuencias teológico-pastorales que esto implica.

Finalmente reflexionaremos en tres ponencias sucesivas sobre la acción del Espíritu en tres campos que en los últimos dos siglos han sufrido un cambio de paradigma y requieren ser pensados en su relación con la acción salvífica de Dios y, por tanto, con la presencia del Espíritu en su interior doliéndose o alegrándose con sus formas. En primer lugar, D. Emili Marlés, de la Facultad de Teología de Cataluña, afrontará el tema de la acción del Espíritu en el nuevo paradigma de las ciencias de la naturaleza; D. Gonzalo Villagrán, profesor de la Universidad Loyola, se centrará más en su relación con los cambios económicos, sociales y políticos; y D. Emilio José Justo, de la Facultad de Teología de la UPSA, atenderá la relación con los cambios de perspectiva cultural.

A medio camino, dejaremos que nos visite un poco de música, que siempre se manifiesta como un reflejo de la armonía que buscamos y, así, un verdadero suspiro de alivio del Espíritu para alentar el camino.

Y nada más. Ojalá que todos podamos encontrar alguna frase, alguna idea, algún argumento que aumente nuestra atención a la presencia y amplitud siempre inabarcable con la que el Espíritu lo llena todo para llevarlo a plenitud.